



## ENTRE LA NATURALEZA Y EL MERCADO El caso de una organización familiar campesina

**Manuel Vivanco\***  
**Rodrigo Flores\*\***

### Resumen

*El propósito de este artículo es poner atención en el envejecimiento de la población campesina y los factores económicos, sociales y culturales que le acompañan. Para ello, se dirigió la mirada hacia las formas de ser y hacer cotidianos – es decir, la cultura - que prevalecen en el campo, que delimitan la transferencia de activos y – en especial – las tierras, y la dificultad creciente que tienen los jóvenes para acceder a ellas por medio del estudio de caso de una organización familiar campesina, en la región de Colchagua.*

### Palabras Previas

Este texto es producto de una iniciativa de Rodrigo Alvayay. Cumplida una parte del proyecto original abruptamente Rodrigo partió. Leales al compromiso contraído hemos escrito este documento sabiendo que somos escribas de un autor ausente.

\*Sociólogo (U. Complutense de Madrid). Doctor en Sociología (Universidad Complutense de Madrid). Departamento de Sociología. Universidad de Chile.

\*\*Antropólogo (U. de Chile), Doctor en Psicología Social (Universidad de Barcelona). Departamento de Antropología. Universidad de Chile.

## Nuevos escenarios y viejos debates para la ruralidad

Las transformaciones ocurridas en los últimos treinta años en el campo chileno recrean un nuevo escenario de ruralidad, más diverso en sus actividades y complejo en sus interrelaciones, en comparación con la agricultura tradicional latifundista. Ello ha ocasionado, a nivel mundial – y en América Latina en particular– , un intenso debate sobre la orientación que seguirá el proceso de desarrollo agrícola. Así, es posible encontrar dos corrientes de pensamiento en la literatura sociológica y antropológica que ha abordado este tema: los “campesinistas” y los “descampesinistas”. Los primeros sostienen que es posible, bajo el modelo capitalista, la subsistencia de la economía familiar, mientras que los segundos plantean una progresiva desaparición de la agricultura campesina.

En nuestro país, el debate sociocultural sobre el campesinado ha sufrido también cambios significativos. La posición campesinista, apoyada por la Iglesia Católica y la Democracia Cristiana, alcanzó un período de auge con las políticas gubernamentales llevadas adelante en el período de la Reforma Agraria (en la década de los años 60-70). En cambio, la idea de que el campesinado se encuentra condenado a desaparecer, en el marco de una economía mundial de mercado, ha dominado nuestras teorías a partir de los años ochenta. Ello se ha visto reforzado por la política neoliberal del gobierno militar que se ha mantenido, con algunas modificaciones, hasta nuestros días. Esta posición no ha hecho sino agravar aún más la deprimida situación del agro chileno, generando serios inconvenientes a la actividad del sector y un cuadro pesimista para la mayoría de los agricultores. Este cuadro, por cierto, no ha redundado en la desaparición del campesinado. La realidad nos muestra a los agricultores y campesinos tradicionales –parceleros y minifundistas– que siguen realizando sus actividades productivas, aún cuando muchos de ellos presenten pocas ventajas comparativas para enfrentar la competencia de las importaciones provenientes de los grandes productores internacionales.

Frente a las malas expectativas de los productores tradicionales, la lógica reacción de los campesinos es diferente de la lógica empresarial. Mientras el empresariado puede decidir, en tales condiciones, retirarse del negocio, al campesino sólo le queda adaptarse a las circunstancias adversas como un todo. Los jefes de hogar tratan de diversificar el riesgo usando el predio para el consumo de la casa y obtienen la mayor parte de sus ingresos en empleos extraprediales, razón por la que en el último tiempo aumenta la importancia de esta práctica en el ingreso de los parceleros.



## La organización familiar campesina tradicional

Importantes transformaciones se han producido en las últimas décadas en el modelo de desarrollo de la economía rural latinoamericana. De un modelo basado en la sustitución de importaciones que privilegió la industrialización interna, se ha pasado a otro basado en la apertura económica a las exportaciones y la liberalización de los mercados. Ello ha tenido importantes repercusiones socioculturales en la conformación de las organizaciones familiares campesinas. El sector de exportaciones agrícolas se ha visto beneficiado en este proceso, sobre todo los agricultores capitalistas modernizados, quienes cuentan con acceso a recursos financieros, de tierra, de tecnología y de organización.

Ello no ha hecho más que acentuar las diferencias existentes entre pequeñas unidades productivas y producción agroindustrial. En el caso del sector agrario campesino, la institución que respalda el buen o mal desempeño económico de un pequeño campesino es la organización familiar. Los pequeños productores familiares campesinos – unidades que se orientan hacia el abastecimiento del consumo familiar – aún disponen de recursos de baja calidad y deben hacer frente a innumerables dificultades. Han contribuido a profundizar la brecha entre la agricultura campesina y la agricultura empresarial, la ausencia sostenida del papel promotor del Estado, la escasez de técnica y de transferencia tecnológica, legislaciones socio-organizacionales que dificultan la asociatividad de los campesinos<sup>1</sup>, escasez de tierras apropiadas y dificultades en el acceso tecnológico productivo (Chonchol, 2001)

Sabido es que esta institución se encuentra en proceso de cambios, porque en el caso de la economía campesina, a la familia se le agregan además de las funciones tradicionales – como es el caso de la crianza y educación de los hijos – las funciones propias de una pequeña empresa productiva. Desde que la dictadura militar otorgó en propiedad individual las parcelas de la Reforma Agraria, este problema se hizo evidente: más de la mitad de los parceleros no tuvo la capacidad para enfrentar el desafío de transformarse en empresa familiar productiva y vendió sus parcelas.

Apelando a la tradición que observa un sostenido deterioro de las condiciones económicas y sociales del campesinado, Chonchol (2001) constata un proceso de “descampesinización” del agro chileno. Un número no menor de familias campesinas se ve impedida, por diversas razones, de alcanzar los estándares de producción requeridos para competir exitosamente en el mercado o no pueden organizarse adecuadamente para constituir unidades productivas y comercializadoras

<sup>1</sup>Las cooperativas campesinas que en 1973 llegaban a 308 con 75.000 socios, pasaron en 1990 a ser 116 cooperativas, con 11.947 campesinos afiliados y el año 2000 había 94 con 10.684 afiliados.

más grandes. Dentro del esquema de pensamiento económico vigente hoy día, esas familias deberían salir de la actividad agrícola o pecuaria y buscar otras fuentes de ingreso.

Según Ramírez (2001), los principales ingresos que actualmente perciben los campesinos chilenos provienen de prácticas extra-agrícolas, es decir, de actividades ejercidas fuera de la parcela. Muchos parceleros han pasado a la categoría de semiproletarios, con ingresos y estructuras sociales que los asemejan a los asalariados, sustituyendo a los antiguos trabajadores de las haciendas. En nuestro país, las estructuras de subsistencia se han ido modificando y adecuando a la realidad que impone la estacionalidad del empleo asalariado en el agro. Debido a que la demanda de trabajo para la agricultura es estacional, se genera un desempleo agrícola por temporada. Por este motivo, los trabajadores del campo llevan a cabo migraciones temporales a otras zonas rurales o a ciudades. Otros producen bienes no agrícolas en su propia unidad territorial.

Frente a las condiciones adversas del modelo económico actual, la organización familiar campesina ha reaccionado en realidad adaptándose al uso de nueva tecnología productiva y reduciendo drásticamente por esta vía la capacidad de empleo tradicional de sus predios, o sea reduciendo a un mínimo el número de trabajadores que antaño se clasificaban con el término de "explotación familiar". El impacto que esta transformación ha tenido se focaliza principalmente en la pérdida de oportunidades de empleo y de residencia de la juventud campesina, fenómeno que ha sido destacado en numerosos estudios (Comisión Nacional de Riego, 2002)

### **Encrucijadas de principios de siglo: entre el envejecimiento y la migración**

Actualmente, es posible observar que las zonas rurales enfrentan una continua emigración de su población novel y con mayor nivel escolar en busca de mejores oportunidades laborales. La esperanza de encontrar un trabajo remunerado, la mayoría de las veces, se orienta a actividades rurales no agrícolas. Según Dirven (2002) la gran mayoría de los jóvenes que emigran del campo lo hacen porque perciben importantes barreras a su inserción tanto a la vida productiva como social de sus comunidades rurales. Sin embargo, sabemos que muy pocos de ellos logran una posición en la sociedad que les permita mejorar, o siquiera mantener, niveles de vida al que tuvieron acceso sus progenitores. La principal barrera que deben enfrentar es la dificultad en el acceso a la tierra, un recurso primordial pero escaso y altamente valorado en el mercado. El campesinado se encuentra inmerso en un grupo social que tiene su propia estructura, que cruza variables étnicas y culturales.



Al igual que cualquier grupo, posee unos conceptos y valores específicos al resto de la población: el arraigo a la tierra y el modo de producción esencialmente familiar que se encuentra enfocado hacia la supervivencia más que a una acumulación de capital.

Junto a ello, se debe destacar la escasa posibilidad de retiro de la vida laboral de los campesinos chilenos. No existe un sistema generalizado de seguridad social y de prestaciones que permita mantener una vida digna en el campo de nuestro país. Ello va unido, según se desprende de las cifras del CENSO (2002), a un constante envejecimiento de la población rural y el aumento de la importancia relativa de las personas de 60 años de edad y más. Este proceso demográfico va acompañado de importantes consecuencias socioculturales. Dirven (2001), por ejemplo, indica que el envejecimiento de la población rural en el continente latinoamericano implica una redefinición de los roles de los distintos actores familiares, tensiones asociadas a la competencia intergeneracional por los puestos de trabajo y las transferencias de recursos (tierra, tecnología, etc.)

El problema institucional que enfrenta la familia campesina consiste entonces, en el envejecimiento de la población, particularmente de los propietarios jefes de hogar que no han sabido, por su misma condición etarea, adaptar a la familia como institución a los cambios económicos que se imponen a la producción agrícola. Esta es la principal causa del desempleo juvenil rural y de la consecuente migración. Este envejecimiento y la rigidez con que se enfrenta el problema de la organización familiar, se explican por el bajo nivel educacional que tuvieron acceso estos campesinos en su juventud. Cabe recordar que aun actualmente el acceso al sistema educativo en las zonas rurales sigue siendo deficitario. Según cifras del INE (censo agropecuario de 1997) a nivel nacional, el 28% de los predios están administrados por campesinos de la tercera edad y solamente un 8% de los predios individuales son administrados por campesinos menores de 34 años. Un estudio realizado por Venegas (1986) hace más de quince años en la región de Santa María (alto Aconcagua), mostró cómo el acceso a la tierra se ha dificultado al transcurrir el tiempo (1930-1986) De los padres, 75% accedieron a la tierra por acumulación paulatina y 25% por herencia. En el caso de los hijos la relación fue la contraria, mientras que ninguno de los nietos había tenido acceso a las tierras. El 55% de los nietos combinaba trabajo asalariado con trabajo familiar no remunerado en la finca familiar. Venegas (1986) concluye que la “descampesinización” ha tenido lugar especialmente entre los hijos de los medieros que no pudieron reproducir, ni siquiera con uno de ellos, la condición de campesino. Por cierto, es dable pensar que este proceso se haya acentuado.

El envejecimiento de la población propietaria y la falta de oportunidades de empleo, acompañada de la migración obligatoria de la juventud rural, forman



parte de la descomposición de las organizaciones familiares campesinas y de sus dificultades para adaptarse a las nuevas condiciones de producción. Existen una serie de lugares comunes sobre las jerarquías rígidas, el autoritarismo, la distribución de roles, la división de géneros que no tienen en consideración los cambios que han tenido lugar obligatoriamente y de manera informal, al interior de estas familias campesinas: los hijos han migrado a las ciudades y han traído nuevas costumbres, las mujeres se han visto obligadas a buscar trabajo como temporeras, muchas veces los mismos jefes de hogar han tenido que buscar trabajo fuera del predio, etc. No por casualidad la mayoría de los estudios que se pueden consultar sobre la economía campesina dan cuenta de su existencia, pero no han desembocado en la práctica en políticas que permitan encontrar soluciones institucionales. La mayoría de los estudios, entonces, se abocan a los problemas de crédito, comercialización y asistencia técnica. Solamente algunos pocos abordan este tema desde el punto de vista de las estrategias de subsistencia de las organizaciones familiares (ver Ramírez, Berdegúe, Caro y Frigolett, 2001).

Es bien claro que el relevo generacional presupone dos actores sociales: el que releva o trata de relevar al otro y el que es relevado (Campos, 1993) En la agricultura chilena este proceso no parece realizarse de forma paulatina, sino que es retrasado, muchas veces hasta la muerte del padre de familia. Por esta razón el relevo por lo general no se hace entre jóvenes y personas mayores, sino entre personas de mediana edad y de tercera edad. Varias razones sociales y culturales existen para ello: la idea de responsabilidad asumida que no puede ser delegada, tradicionalismo y paternalismo, ausencia de incentivos adecuados, la necesidad de resolver problemas cotidianamente, ausencia de prácticas que permitan traspasar la experiencia acumulada y dejar esas posiciones para asumir otras tareas, etc. (Abramovay, 1998) Esto puede derivar en una peligrosa situación para un vasto segmento de la población nacional. Cerca de 270 mil familias campesinas, aproximadamente un millón de personas, explotan alrededor de 40% de la superficie cultivable de Chile y aportan un tercio de la producción agrícola total. Cuestionar su viabilidad social y de producción no sólo significa el empeoramiento de sus condiciones de vida, ya bastante precarias, sino la pauperización de vastos segmentos asociados y no directamente ocupados en la agricultura, que constituyen una red de apoyo a las comunidades, sea en la provisión de servicios directos, comercio detallista, talleres de reparación de maquinaria, etc.

Esas familias deberían tener derecho a recibir algún tipo de incentivo para que se queden en el campo, que puedan continuar protegiendo los recursos que queden bajo su cuidado, además de producir los alimentos que ellos y sus familiares requieran. Cualquier acción que se promueva hoy en día, debe tener en cuenta la población involucrada y no sólo su actividad económica, el trabajo en y por la



comunidad, la igualdad de oportunidades en el acceso a la información, la nueva orientación a la calidad de vida: trabajo y acceso a los servicios públicos; dinamizar la producción a través de una política de mercado y de producto, que conlleve transformación, industrialización y mayor valor agregado.

### **Claves para la comprensión de las organizaciones familiares campesinas**

Las organizaciones familiares forman parte del entramado social, cultural y productivo más extenso de nuestra sociedad. Sin embargo, es bien cierto que la mayoría de ellas poseen escaso reconocimiento, siendo desvaloradas por los problemas que conlleva trabajar para una familia o en el seno de la misma. Los vínculos y los lazos socioculturales pueden ser, tanto una ayuda como un impedimento a la hora de dirigir una organización. La dirección de la organización familiar se hace, así, tanto más compleja cuanto más familiares trabajan en ella. La mayoría de las organizaciones familiares campesinas que tienen existencia en nuestro país, se encuentran vinculadas por intrincados procesos de asociatividad. Muchas de ellas han conformado asociaciones que les han servido para conseguir una infinidad de fines, tales como mayor inserción productiva, mejor acceso a mercados, lograr encadenamiento productivos, etc. En este sentido, se vuelve necesario poder comprender y explicar los procesos asociativos al interior de las organizaciones campesinas. Desde nuestra perspectiva, entenderemos por asociatividad aquella organización voluntaria y no remunerada de personas o grupos de personas que establecen un vínculo explícito con el fin de conseguir un objetivo común.

La asociatividad no obedece inicialmente a una intención instrumental de quienes componen dichas organizaciones, la identificación y el compromiso son uno de sus elementos componentes. En muchos casos, el vínculo asociativo representa un fin en sí mismo, que debe ser cuidado, mantenido y reproducido. Dentro de las características de las organizaciones asociativas podemos mencionar:

*Adscripción voluntaria.* El vínculo que une a las personas que conforman la organización es voluntario. La integración de su membresía no es obligatoria ni están condicionadas sus expectativas y comportamientos a medios coercitivos.

*Identificación y compromiso.* La identificación y el compromiso apuntan a dar cuenta del vínculo sentido por la membresía hacia la organización de la cual forma parte, reflejando el grado en el cual internaliza o adopta las metas y valores de ésta. Va mucho más allá de la pura instrumentalidad o la satisfacción de necesidades.

*Pertenencia no remunerada.* El miembro que forma parte de una organización asociativa no recibe remuneración a cambio. De este modo, quedan fuera las empresas productivas. Se incluyen aquí las organizaciones que sin pagar remuneraciones, procuran conseguir beneficios para distribuirlos entre sus asociados, tales como las cooperativas, o aquellas organizaciones que disponen de algunos cargos remunerados, como es el caso de las fundaciones o corporaciones, sindicatos, etc.

*Permanencia en el tiempo y grado de formalización.* En cuanto organización asociativa, un requisito es su grado de formalización y la permanencia en el tiempo de sus fines y objetivos, así como sus asociados. En este sentido, se deben distinguir los vínculos asociativos a los desarrollados por las conformaciones grupales primarias, altamente aleatorias o circunstanciales, o de muchos movimientos sociales o colectivos de corta duración, aunque en este último caso, pueden incluirlos.

*Forma de gobierno y participación.* La participación de los asociados en las instancias de decisión de la organización es otra característica de la asociatividad. Muchas de ellas poseen facultades para determinar sus acciones, incluyendo su creación, generación y renovación de autoridades, término o finalización de actividades, definición de directivos, etc.

### **El caso de la Cooperativa Agrícola Intercomunal Peumo**

El propósito de este artículo es poner atención en el envejecimiento de la población campesina y los factores económicos, sociales y culturales que le acompañan. Para ello, se dirigió la mirada hacia las formas de ser y hacer cotidianos – es decir, las costumbres - que prevalecen en el campo, que delimitan la transferencia de activos y – en especial – las tierras, y la dificultad creciente que tienen los jóvenes para acceder a ellas en la región de Colchagua.

Con este fin, tomamos como referencia a la Cooperativa Agrícola Intercomunal Peumo. Una cooperativa es una asociación voluntaria de personas que tiene por finalidad la creación de una empresa, de responsabilidad conjunta y gestionada democráticamente, para hacer frente a sus problemas sociales, culturales y económicos. COOPEUMO posee actualmente cuatrocientos socios, orientándose al ámbito técnico – productivo y crediticio, siendo una de las empresas campesinas de mayor volumen de operación a nivel nacional.



De acuerdo a un cuadro comparativo de las cuatro comunas en que trabaja COOPEUMO, Las Cabras, Pichidegua, San Vicente y Peumo, obtenido de la comparación del Censo de 1992 y del Censo de 2002, en el cual se analizan los datos de población según zona urbano / rural, se observa que en todos los casos existe una clara disminución de la población rural y un aumento de la población urbana, siendo el caso más notorio el de San Vicente, que es el centro comercial que ofrece mayores oportunidades de empleo en la zona. Si comparamos estos mismos datos según grupos etarios, se observa, en todas las comunas, una clara disminución de la población juvenil que se ubica dentro del tramo de 15 a 29 años de edad, y un aumento de la población correspondiente al tramo de 30 a 44 años. Lo anterior no sólo se inserta en los notorios cambios demográficos que experimenta el país, con una tendencia al envejecimiento de la población, sino también está relacionado con la disminución del empleo juvenil en la economía campesina.

*Población comunal según zona rural y grupos de edad*

	/D	7= ;8 D	: < > D E			> B D E	.	? 1	
4	788;	: A9=	78,9	; AC=	7=;	7A9:		77,:	7BA8 >
	; <<	; A<	7=;	: A9C	7C>	; A8=		7>7	7CA= B
	788;	7A77	7: ;:	7A78		8,=	9C9	B9	7: A> ::
	; <<	7A9C	8,8	7A7<		7<9	7A7B	9,<	7: A> 9
2 <sup>o</sup> 1	788;	=AC=	7=9	>A9C		7: ,<	: A; 9	7<<	: =AB C
	; <<	: B =	8,<	>A8>		7<8	: A; 9	8: ;	>A= ::
-	788;	: A=	7C9	: ABC		7: ;:	7A7<	7<:	7CC
	; <<	: AB>	7: ;:	: A>8		7=B	: AB>	77.C	: <A>

Fuente: Elaboración propia sobre la base del Censo de 1992 y Censo 2002

Concretamente, el envejecimiento de la población de socios de la cooperativa se traduce en que el 32% de ellos (cerca de ciento treinta y ocho) son actualmente

mayores de sesenta y cinco años. Dicho de otra manera, si se tratase de una población urbana de trabajadores, se indicaría que ciento treinta y ocho de sus miembros se encuentra en edad de jubilar. La gravedad de este problema, en el campo chileno, reside en que actualmente no existen soluciones legales que hagan posible el retiro o la jubilación de estos campesinos y el traspaso de la propiedad de la tierra en sucesión familiar.

Actualmente, los responsables de la gerencia de los predios agrícolas (tanto los agricultores por cuenta propia como los agricultores comerciales) de la región son, en alta proporción, personas de tercera edad. Ello, por cierto, nos remite a su capacidad de regeneración interna y afecta a su propia viabilidad para toda Latinoamérica. Según Dirven (2002), la tasa de actividad de la gente mayor en el área rural latinoamericana es notoriamente más alta que la del área urbana. Se estima que actualmente, 83,1% de los hombres rurales de 60 a 65 años de edad es económicamente activo comparado con el 61,4% para los urbanos. Los porcentajes respectivos son 43,9% y 19% para los hombres de 75 a 79 años de edad.

La consecuencia quizás más grave de la situación antes descrita, es que la juventud en su conjunto, sin distingo de género, está perdiendo gradualmente las oportunidades de empleo en la agricultura y debe migrar hacia las zonas urbanas en búsqueda de trabajo. A pesar de los esfuerzos aislados de capacitación tecnológica y obras en infraestructura y equipamiento emprendidas por el Estado, la juventud continúa abandonando las zonas rurales. Este éxodo se traduce, en la práctica, en un obstáculo mayor para el posible recambio generacional en la pequeña propiedad campesina y su continuidad en el tiempo.

Desde el punto de vista de género, se observan importantes transformaciones en el rol que debe asumir la mujer en las organizaciones familiares campesinas. Se puede suponer fácilmente que el rol tradicional de la mujer campesina relegada al trabajo doméstico, crianza de niños y huerta familiar, puede modificarse a favor de otras formas de integración a un rol productivo y/o administrativo de mayor responsabilidad.

Si bien esta situación es muy conocida por todos los especialistas y teóricos de las organizaciones campesinas, no se ha intentado hasta ahora aplicar una estrategia integral dirigida a proteger a la este tipo de organizaciones de la influencia de las fuerzas del mercado. La economía familiar campesina ha sido protegida por el Estado (INDAP) exclusivamente a través de políticas sustantivas de asistencia técnica, crédito y comercialización. La formación de empresas campesinas es una solución innovadora, pero es demasiado reciente para hacer evaluaciones. Tanto es así, que para cualquier especialista resulta evidente que el campesinado chileno no existiría sin esta protección. La complejidad del problema se acrecienta si se toma



en cuenta el envejecimiento de la población campesina y la inexistencia de mecanismos legales y judiciales que aseguren la propiedad y recambio generacional en manos de las respectivas familias.

### **Un saber sin herederos**

El interés por develar las dimensiones socioculturales involucradas en los procesos de recambio generacional en la agricultura campesina de nuestro país, nos permitió acercarnos a las significaciones y percepciones de los actores sociales, por medio del uso de una combinación de métodos y técnicas provenientes de las ciencias sociales, tanto cualitativas como cuantitativas. Se buscó, entonces, conocer y comprender a un sector rural que se ve impelido a generar una organización empresarial o fracasar como productor y vender su propiedad.

Décadas después del proceso de reforma, estas unidades productivas familiares presentan dos características de interés: parte ellas se han multiplicado y por la otra sus jefes de hogar han envejecido.

De acuerdo a los datos que se desprenden del Censo (2002), la mayoría de los hogares de la Provincia de Colchagua, lugar del estudio, poseen una estructura nuclear básica (Jefe, cónyuge e hijos), acompañados o no de otros parientes. Gran parte de ellos posee más de 2 integrantes, sólo un 17,3% de ellos esta conformado por dos o menos integrantes. Aunque un quinto de los hogares esta conformado por un integrante, o en el caso de 2 integrantes, la mayoría por parejas mayores, el 80% de los hogares posee parientes que en años futuros podría hacerse cargo de los predios (hijos-nietos).

Se observa que aunque existe un mayor aumento en el nivel educacional de las nuevas generaciones, y además, los niños muestran un aumento del nivel escolar acorde con su edad, no se aprecia una especialización hacia el ámbito agrícola, es decir, lo que adquieren las nuevas generaciones es un nivel medio común, que los prepara para oficios principalmente no agrícolas. Un punto a recalcar es el mayor nivel educacional de los hijos que no se dedican a la agricultura, frente a los hijos que sí se declaran agricultores.

De acuerdo a nuestros registros, diversos factores han contribuido a una ruptura generacional entre padres e hijos. Esta ruptura ha tenido un impacto profundo en la organización familiar campesina, abriendo una brecha en su interior, incentivando la migración de la juventud y consolidando el aislamiento de los padres envejecidos. Así, la familia en lugar de cambiar sus roles, delegar responsabilidades, distribuir empleos al interior del predio, se ha vuelto disfuncional para la manutención y reproducción de la producción agrícola. De acuerdo a nuestras indagaciones, los

campesinos están convencidos de que sus hijos no van a poder acceder a mejores condiciones de vida, si se dedican a la agricultura. El trabajo agrícola es un trabajo sacrificado, incierto y muy sufrido.

El envejecimiento de la población propietaria y la falta de oportunidades de empleo, acompañada de la migración obligatoria de la juventud rural, forman parte de la descomposición de la familia campesina y de sus dificultades para adaptarse a las nuevas condiciones de producción que se imponen a la agricultura. La mayoría de los estudios que se pueden consultar sobre la economía campesina dan cuenta de su existencia pero no han desembocado en la práctica en políticas que permitan encontrar soluciones institucionales. En este sentido, una de las causas de la problemática asociada al escaso recambio generacional son las transformaciones profundas ocurridas en los patrones culturales de las organizaciones familiares campesinas, cuyas creencias y concepciones de mundo refuerzan la convicción de que la vida en el campo no es el ejemplo a seguir, puesto que no genera bienestar ni familiar ni económico. Los campesinos reconocen que son ellos los que propician esta situación, argumentan que no quieren que sus hijos “vivan lo mismo que ellos”, y la socialización primaria esta destinada a convencerlos de que tienen que estudiar, que deben tener una profesión que puedan ejercer en la ciudad, alejados de su terruño.

Los campesinos saben, que la única forma de que sus hijos salgan del campo es estudiando, en el caso de la VI Región de nuestro país, el acceso a mayor nivel educación es directamente proporcional con los índices de migración. Por contraste, los jóvenes y niños que se quedan en el campo, son considerados como los que no tienen “cabeza” para los estudios, de modo que quienes se quedan pasar a engrosar las filas de trabajadores asalariados agrícolas temporeros, creando una masa flotante de jóvenes que cuentan con trabajo sólo de manera estacional y en condiciones de seguridad laboral deficiente.

Los campesinos saben que ha aumentado el acceso a la educación superior de sus hijos, pero esto no asegura que ellos vuelvan a trabajar como expertos calificados en sus predios, es una minoría los que estudian agronomía o técnico agrícola. Existen jóvenes que no tienen acceso a la universidad, éstos emigran a los centros urbanos más próximos, siendo Rancagua y Santiago los más apetecidos. Otro porcentaje de jóvenes trabaja como obrero en las agroindustrias cercanas.

Por otra parte, la especialización diversa en el trabajo agrícola es un saber que se traspa de generación en generación, y su forma de reproducción remite a organizaciones familiares. Este saber se esta quedando sin herederos, pues a los jóvenes no se le está enseñando la labor agrícola. Con el tiempo los socios de COOPEUMO, no van a tener ayuda en la manutención de sus predios, ni tampoco



van a contar con mano de obra calificada joven que continúe con el trabajo de sus padres.

Los campesinos reconocen que los socios de la cooperativa en su mayoría están envejeciendo. Esta situación provoca que las tierras no tenga la misma calidad productiva. Se crea una desventaja comercial en relación con los otros campesinos. Si no existe un recambio generacional, la tenencia de la tierra, se hace incierta. En la actualidad hay terrenos administrados por las viudas de los campesinos, tierras que no entran en productividad, porque no hay quien las trabaje, sumado a que los jóvenes no se están dedicando al trabajo agrícola.

De acuerdo al sentir de los campesinos el futuro más probable para sus tierras, es la venta a grandes empresarios agrícolas. Esta transacción en ningún caso favorece a los campesinos, la tierra se vende a bajo precio. Queda presente la sensación que están perdiendo sus tierras a manos de los mismos “patrones de fundo”, que fueron parcelados por la reforma agraria.

Los drásticos cambios en las relaciones familiares, pero éstos no afectan solamente a la sucesión y venta de las parcelas, o la dificultad de adaptar una familia tradicional en una empresa productiva, sino que deben recibir seguramente una influencia muy fuerte en el derrotismo de los socios, derrotismo que a su vez desestimula el interés en las grandes transformaciones. Exactamente a la inversa, incentiva conductas conservadoras. Este es el caso de la pérdida de autoridad del padre en la familia, donde muchas veces sus hijos tienen mayor escolaridad, mejor asimilación de los conocimientos técnicos e independencia económica. ¿Esto explica en parte la desconfianza de los padres hacia sus hijos y su incapacidad para delegar funciones incorporando a aquellos a tareas de responsabilidad? No lo sabemos muy bien, sin embargo, es posible observar cierta incapacidad para delegar responsabilidades, compartir el poder y finalmente organizar a la familia con normas claras de sucesión en el tiempo.

Resulta interesante destacar la visión que tiene el campesinado acerca de su trabajo. Los campesinos son dueños de su tierra, de su producción y de su comercialización, sin embargo declaran no ser trabajadores regulares, ni aun ser trabajadores asalariados. La percepción se reafirma con el hecho de que su producción anual o de temporada no asegura una renta fija, ni menos un trabajo que genere un sueldo mensual.

En este sentido, podemos sostener que la agricultura campesina no tiene viabilidad estructural, si es que el gobierno no entrega apoyo real a los campesinos. Hasta ahora las políticas de fomento campesino han estado centradas en asistencias técnicas que no ven de manera holística la situación del pequeño productor y sus organizaciones. Da la impresión que esa idea, de que los pequeños productores

están condenados a vender sus parcelas si no cuentan con la ayuda de una institución fuerte que los apoye, incluso llevándoles la contabilidad individualmente, esa idea se ha ido acentuando con el tiempo, especialmente debido al cambio tecnológico que se ha introducido tan rápidamente en la agricultura durante estos últimos años.

### **Organización familiar campesina: Entre la identidad y la integración social**

Las cifras del Censo (2002) muestran que la juventud campesina está migrando hacia las áreas urbanas, en una búsqueda de oportunidades que no encuentran en el campo. Si esta tendencia se sigue acentuando, el recambio generacional se hará imposible, por razones obvias. Ahora bien, la escasez de oportunidades no se debe solamente al predominio de condiciones tradicionales de producción, sino también a la organización familiar campesina, rígida, jerárquica, no-participativa. Desde esa perspectiva se puede apreciar con toda su gravedad, la influencia negativa que puede llegar a tener el “derrotismo” campesino que desvaloriza los cambios por inútiles.

En la organización familiar campesina se superponen y entremezclan dos funciones diferentes, cuya coherencia es normalmente indispensable: en tanto grupo primario la familia otorga identidad, pertenencia; en tanto institución socializadora la familia debe cumplir con su rol de integración social. De acuerdo a lo que hemos visto, ella está dejando de cumplir ambas funciones. Además últimamente en la sociedad amenazante que vivimos debería llegar a ser también un grupo protector, de sobrevivencia, para los individuos que no tienen otros resguardos.

No es pues solamente el envejecimiento de los pequeños propietarios campesinos la causa principal del estancamiento social del sector, sino que también influyen el atraso educativo, la estrechez económica y la organización familiar. Desde nuestras constataciones, podemos indicar que algunas variables socioculturales que están operando en las organizaciones familiares campesinas nos remiten a:

*No planificar la sucesión con suficiente antelación.* Una sucesión no debe improvisarse, y cuanto más tiempo se le dedique, mejor. Si puede preverse con 10 o 15 años de antelación, muchísimo mejor.

*Crear que siempre hay tiempo.* Los Jefes de las organizaciones campesinas tienen 60 o 70 años y goza de buena salud, por lo tanto, no piensan jubilar. En muchos casos, prefieren esperar a que llegue el momento por necesidad física, en la creencia de que sin ellos la organización no funcionará.



*La ausencia de liderazgo o, también, el excesivo liderazgo.* Con ello no se favorece que pueda emerger un nuevo líder natural dentro de la organización.

*Reparto del poder.* Los “viejos” son renuentes a repartir el poder que tienen, les cuesta dejar de hacer lo que siempre han hecho y dejar de ejercer el poder que siempre han ejercido. Con lo cual, ni hacen ni dejan hacer. La famosa frase “siempre se ha hecho así” es una gran barrera que impide avanzar a muchas organizaciones.

*La gestión del cambio.* El cambio de un tipo de conducción a otro debe hacerse con firmeza, pero con suavidad, para que las estructuras no se resientan, porque no solamente van a cambiar estructuras, sino también cambian personas, el estilo de dirección, las tareas y la cultura. Como consecuencia de todo ello, hay que planificar muy bien las etapas y asegurar cada paso.

Organización del trabajo poco racional y muchas veces faltada de innovación y nuevas tecnologías.

**Referencias bibliográficas**

Instituto Nacional de Estadísticas 2002 *Censo de población. Instituto Nacional de Estadísticas, Santiago, Chile*

Chonchol, Jacques 2001. *Ponencia presentada en el Taller sobre Soberanía y Seguridad Alimentaria realizado en Santiago de Chile en Agosto 2001, por la RIAD-Chile*

Flores, R. 2004. *Tercer sector, capital social y antropología sociocultural*. En: Revista Chilena de Antropología nº 17, pp. 33-45. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago.

Flores, R. y Naranjo, C. 2004. *Antropología Aplicada y Asociatividad: Aportes a la Comprensión de las Pequeñas Empresas Campesinas Chilenas*. Documento de Trabajo nº 2, abril. Programa Interdisciplinario de Estudios Asociativos, PRO-ASOCIA, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, 27 páginas.

Ramírez, E.; Berdegú, J.; Caro, J.C.; Frigolett, D. 2001. *Estrategias de generación de ingresos de hogares rurales en zonas de concentración de pobreza entre 1996 y 2000*. Red Internacional de Metodología de Investigación de Sistemas de Producción (RIMISP), Santiago de Chile.

Dirven, Martine 2002 *Las prácticas de herencia de tierras agrícolas: ¿una razón más para el éxodo de la juventud?* Serie Desarrollo Productivo, 135, 17, CEPAL, diciembre

Dirven, Martine 2002 *El mercado de tierras y necesidad de rejuvenecimiento del campo en América Latina: un primer esbozo de propuesta. (inédito)*

Venegas, Sylvia 1986 *Padres, hijos y nietos – Un análisis demográfico del proceso de proletarización en Santa María*, Ponencia presentada al segundo congreso chileno de sociología, Santiago, 12-14 de agosto

Campos, Armando 1993 *“Relevo generacional: ¿a la búsqueda de un tema perdido”?*, mimeo.

Abramovay, Ricardo 1998 *Juventud e agricultura familiar: desafíos dos novos padroes sucesórios*. Ediciones UNESCO, Brasil.

Comisión Nacional de Riego 2002 *“Estudio del uso productivo de la tierra y situación de los predios conducidos por agricultores de la tercera edad entre regiones del país”, Santiago de Chile, Febrero*